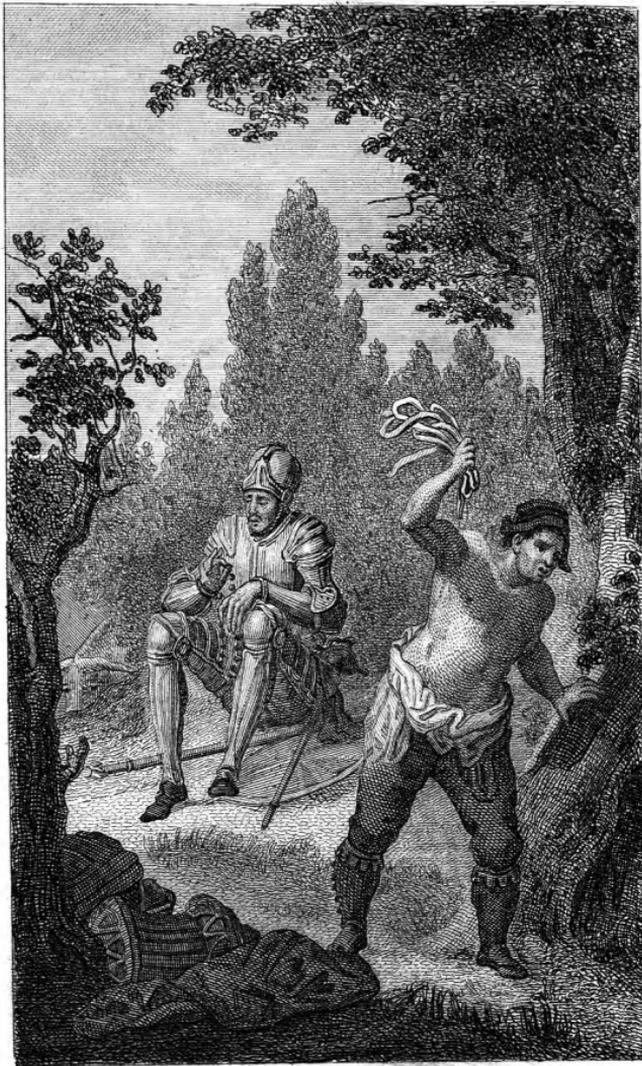


Con todo eso me parece que no se perderá nada en probarlo : mira, Sancho, el que quieres, y azótate luego, y págate de contado y de tu propia mano, pues tienes dineros míos. A cuyos ofrecimientos abrió Sancho los ojos y las orejas de un palmo, y dió consentimiento en su corazón á azotarse de buena gana, y dijo á su amo : agora bien, señor, yo quiero disponerme á dar gusto á vuesa merced en lo que desea con provecho mío : que el amor de mis hijos y de mi muger me hace que me muestre interesado. Dígame vuesa merced cuánto me dará por cada azote que me diere. Si yo te hubiera de pagar, Sancho, respondió D. Quijote, conforme lo que merece la grandeza y calidad deste remedio, el tesoro de Venecia, las minas del Potosí fueran poco para pagarte : toma tú el tanto á lo que llevas mío, y pon el precio á cada azote. Ellos, respondió Sancho, son tres mil y trescientos y tantos : dellos me he dado hasta cinco, quedan los demas : entren entre los tantos estos cinco, y vengamos á los tres mil y trescientos, que á cuartillo cada uno, que no llevaré menos si todo el mundo me lo mandase, montan tres mil y trescientos cuartillos, que son los tres mil, mil y quinientos medios reales, que hacen setecientos y cincuenta reales, y los trescientos hacen ciento y cincuenta medios reales, que vienen á hacer setenta y cinco reales, que juntándose á los setecientos y cincuenta, son por todos ochocientos y veinte y cinco reales. Estos desfalcaré yo de los que tengo de vuesa merced, y entraré en mi casa rico y contento, aunque bien azotado, porque no se toman truchas.... y no digo mas. ¡ O Sancho bendito ! ¡ ó Sancho amable ! respondió D. Quijote, y cuán obligados hemos de quedar Dulcinea y yo á servirte todos los días que el cielo nos diere de vida. Si ella vuelve al ser perdido ( que no es posible sino que vuelva ), su desdicha habrá sido dicha, y mi vencimiento felicísimo triunfo : y mira, Sancho, cuándo quieres comenzar la diciplina, que porque la abrevies te añado cien reales. ¿ Cuándo ? replicó Sancho, esta noche sin falta : procure vuesa merced que la tengamos en el campo al cielo abierto, que yo me abriré mis carnes. Llegó la noche esperada de D. Quijote con la mayor ansia del mundo, pareciéndole que las ruedas del carro de Apolo se habian quebrado, y que el día se alargaba mas de lo acostumbrado, bien así como acontece á los enamorados, que jamas ajustan la cuenta de sus deseos. Finalmente se entraron entre unos amenos árboles que poco desviados del camino estaban, donde dejando vacías la silla y albarda de Rocinante y el rucio, se tendieron sobre la verde yerba, y cenaron del repuesto de Sancho, el cual haciendo del cabestro y de la jáquima del rucio un poderoso y flexible azote, se retiró hasta veinte pasos de su amo entre unas hayas. D. Quijote,

que le vió ir con denuedo y con brio, le dijo : mira , amigo , que no te hagas pedazos , da lugar que unos azotes aguarden á otros , no quieras apresurarte tanto en la carrera , que en la mitad della te falte el aliento ; quiero decir , que no te des tan recio , que te falte la vida antes de llegar al número deseado ; y porque no pierdas por carta de mas ni de menos , yo estaré desde aparte contando por este mi rosario los azotes que te dieres . Favorézcate el cielo conforme tu buena intencion merece . Al buen pagador no le duelen prendas , respondió Sancho ; yo pienso darme de manera , que sin matarme me duela , que en esto debe de consistir la sustancia deste milagro . Desnudóse luego de medio cuerpo arriba , y arrebatando el cordel comenzó á darse , y comenzó D. Quijote á contar los azotes . Hasta seis ó ocho se habria dado Sancho cuando le pareció ser pesada la burla , y muy barato el precio della , y deteniéndose un poco dijo á su amo que se llamaba á engaño , porque merecia cada azote de aquellos ser pagado á medio real , no que á cuartillo . Prosigue , Sancho amigo , y no desmayes , le dijo D. Quijote , que yo doblo la parada del precio . Dese modo , dijo Sancho , á la mano de Dios , y lluevan azotes ; pero el socarron dejó de dárselos en las espaldas , y daba en los árboles , con unos suspiros de cuando en cuando , que parecia que con cada uno dellos se le arrancaba el alma . Tierna la de D. Quijote , temeroso de que no se le acabase la vida , y no consiguiese su deseo por la imprudencia de Sancho , le dijo : por tu vida , amigo ; que se quede en este punto este negocio , que me parece muy áspera esta medicina , y será bien dar tiempo al tiempo , que no se ganó Zamora en una hora . Mas de mil azotes , si yo no he contado mal , te has dado , bastan por ahora , que el asno , hablando á lo grosero , sufre la carga , mas no la sobrecarga . No , no , señor , respondió Sancho , no se ha de decir por mí : á dineros pagados brazos quebrados : apártese vuesa merced otro poco , y déjeme dar otros mil azotes siquiera , que á dos levadas destas habremos cumplido con esta partida , y aun nos sobrará ropa . Pues tú te hallas con tan buena disposicion , dijo D. Quijote , el cielo te ayude , y pégate , que yo me aparto . Volvió Sancho á su tarea con tanto denuedo , que ya habia quitado las cortezas á muchos árboles : tal era la riguridad con que se azotaba ; y alzando una vez la voz , y dando un desaforado azote en una haya , dijo : aquí morirá Sanson , y cuantos con él son . Acudió D. Quijote luego al son de la lastimada voz y del golpe del riguroso azote , y asiendo del torcido cabestro que le servia de corbacho á Sancho , le dijo : no permita la suerte , Sancho amigo , que por el gusto mio pierdas tú la vida , que ha de servir para sustentar á tu muger y á tus hijos : espere Dulcinea mejor coyuntura ,





que yo me contendré en los límites de la esperanza propincua, y esperaré que cobres fuerzas nuevas para que se concluya este negocio á gusto de todos. Pues vuesa merced, señor mio, lo quiere así, respondió Sancho, sea en buena hora, écheme su ferreruelo sobre estas espaldas, que estoy sudando, y no querría resfriarme, que los nuevos diciplinantes corren este peligro. Hízolo así D. Quijote, y quedándose en pelota abrigó á Sancho, el cual se durmió hasta que le despertó el sol, y luego volvieron á proseguir su camino, á quien dieron fin por entonces en un lugar que tres leguas de allí estaba. Apeáronse en un meson, que por tal le reconoció D. Quijote, y no por castillo de cava honda, torres, rastrillos y puente levadiza: que despues que le vencieron, con mas juicio en todas las cosas discurria, como ahora se dirá. Alojáronle en una sala baja, á quien servian de guadameciles unas sergas viejas pintadas, como se usa en las aldeas. En una dellas estaba pintado de malísima mano el robo de Elena cuando el atrevido huesped se la llevó á Menelao, y en otra estaba la historia de Dido y de Enéas, ella sobre una alta torre, como que hacia de señas con una media sábana al fugitivo huesped, que por el mar sobre una fragata ó bergantín se iba huyendo. Notó en las dos historias que Elena no iba de muy mala gana, porque se reía á socapa y á lo socarrón; pero la hermosa Dido mostraba verter lágrimas del tamaño de nueces por los ojos. Viendo lo cual Don Quijote dijo: estas dos señoras fueron desdichadísimas por no haber nacido en esta edad, y yo sobre todos desdichado en no haber nacido en la suya, pues si yo encontrara aquestos señores ni fuera abrasada Troya, ni Cartago destruida, pues con solo que yo matara á París se excusaran tantas desgracias. Yo apostaré, dijo Sancho, que antes de mucho tiempo no ha de haber bodegon, venta ni meson ó tienda de barbero donde no ande pintada la historia de nuestras hazañas; pero querría yo que la pintasen manos de otro mejor pintador que el que ha pintado á estas. Tienes razón, Sancho, dijo Don Quijote, porque este pintor es como Orbaneja, un pintor que estaba en Ubeda, que cuando le preguntaban qué pintaba, respondia: lo que saliere; y si por ventura pintaba un gallo escribia debajo: *este es gallo*, porque no pensasen que era zorra. Desta manera me parece á mí, Sancho, que debe de ser el pintor ó escritor, que todo es uno, que sacó á luz la historia deste nuevo D. Quijote que ha salido, que pintó ó escribió lo que saliere; ó habrá sido como un poeta que andaba los años pasados en la corte llamado Mauleon, el cual respondia de repente á cuanto le preguntaban; y preguntándole uno qué queria decir *Deum de Deo*, respondió: dé donde diere. Pero dejando esto aparte, dime si piensas, Sancho, darte otra tanda esta

noche, y si quieres que sea debajo de techado ó al cielo abierto. Pardiez, señor, respondió Sancho, que para lo que yo pienso darme, eso se me da en casa, que en el campo; pero con todo eso querría que fuéese entre árboles, que parece que me acompañan, y me ayudan á llevar mi trabajo maravillosamente. Pues no ha de ser así, Sancho amigo, respondió D. Quijote, sino que para que tomes fuerzas lo hemos de guardar para nuestra aldea, que á lo mas tarde llegaremos allá despues de mañana. Sancho respondió que hiciese su gusto, pero que él quisiera concluir con brevedad aquel negocio á sangre caliente y cuando estaba picado el molino, porque en la tardanza suele estar muchas veces el peligro, y á Dios rogando y con el mazo dando, y que mas valia un toma que dos te daré, y el pájaro en la mano que buitre volando. No mas refranes, Sancho, por un solo Dios, dijo D. Quijote, que parece que te vuelves al *sicut erat*: habla á lo llano, á lo liso, á lo no intricado, como muchas veces te he dicho, y verás como te vale un pan por ciento. No sé qué mala ventura es esta mia, respondió Sancho, que no sé decir razon sin refran, ni refran que no me parezca razon; pero yo enmendaré si pudiere; y con esto cesó por entonces su plática.

## CAPITULO LXXII.

De como D. Quijote y Sancho llegaron á su aldea.

Todo aquel dia esperando la noche estuvieron en aquel lugar y meson D. Quijote y Sancho, el uno para acabar en la campaña rasa la tanda de su diciplina, y el otro para ver el fin della, en el cual consistia el de su deseo. Llegó en esto al meson un caminante á caballo con tres ó cuatro criados, uno de los cuales dijo al que el señor dellos parecia: aquí puede vuesa merced, señor D. Alvaro Tarfe, pasar hoy la siesta: la posada parece limpia y fresca. Oyendo esto D. Quijote le dijo á Sancho, mira, Sancho, cuando yo hojeé aquel libro de la segunda parte de mi historia, me parece que de pasada tope allí este nombre de D. Alvaro Tarfe. Bien podrá ser, respondió Sancho, dejémosle apear, que despues se lo preguntaremos. El caballero se apeó, y frontero del aposento de D. Quijote la huésped le dió una sala baja, enjaezada con otras pintadas sargas como las que tenia la estancia de D. Quijote. Púsose el recién venido caballero á lo de verano, y saliéndose al partal del meson, que era espacioso y fresco, por el cual se paseaba D. Quijote, le preguntó, ¿adónde bueno camina vuesa merced, señor gentilhombre? Y D. Quijote le respondió: á una aldea que está aquí cerca, de

donde soy natural : ¿ y vuesa merced dónde camina? Yo , señor , respondió el caballero , voy á Granada , que es mi patria , Y buena patria , replicó D. Quijote : pero dígame vuesa merced por cortesía su nombre , porque me parece que me ha de importar saberlo mas de lo que buenamente podré decir . Mi nombre es D. Alvaro Tarfe , respondió el huesped . A lo que replicó D. Quijote : sin duda alguna pienso que vuesa merced debe de ser aquel D. Alvaro Tarfe que anda impreso en la segunda parte de la historia de D. Quijote de la Mancha , recién impresa y dada á la luz del mundo por un autor moderno . El mismo soy , respondió el caballero , y el tal D. Quijote , sugeto principal de la tal historia , fué grandísimo amigo mio , y yo fui el que le sacó de su tierra , ó á lo menos le moví á que viniese á unas justas que se hacian en Zaragoza , adonde yo iba ; y en verdad en verdad que le hice muchas amistades , y que le quité de que no le palmease las espaldas el verdugo , por ser demasiadamente atrevido . Y Dígame vuesa merced , señor D. Alvaro , ¿ parecezco yo en algo á ese tal D. Quijote que vuesa merced dice? No por cierto , respondió el huesped , en ninguna manera . Y ese Don Quijote , dijo el nuestro , ¿ traía consigo á un escudero llamado Sancho Panza? Sí traía , respondió D. Alvaro , y aunque tenia fama de muy gracioso , nunca le oí decir gracia que la tuviese . Eso creo yo muy bien , dijo á esta sazón Sancho , porque el decir gracias no es para todos ; y ese Sancho que vuesa merced dice , señor gentil-hombre , debe de ser algun grandísimo bellaco , frión y ladrón juntamente , que el verdadero Sancho Panza soy yo , que tengo mas gracias que llovidas : y si nó haga vuesa merced la experiencia , y ándese tras de mí por lo menos un año , y verá que se me caen á cada paso , y tales y tantas , que sin saber yo las mas veces lo que me digo , hago reír á cuantos me escuchan ; y el verdadero D. Quijote de la Mancha , el famoso , el valiente y el discreto , el enamorado , el desfacedor de agravios ; el tutor de pupilos y huérfanos , el amparo de las viudas , el matador de las doncellas , el que tiene por única señora á la sin par Dulcinea del Toboso , es este señor que está presente , que es mi amo : todo cualquier otro D. Quijote y cualquier otro Sancho Panza es burlería y cosa de sueño . Por Dios que lo creo , respondió D. Alvaro , porque mas gracias habeis dicho vos , amigo , en cuatro razones que habeis hablado , que el otro Sancho Panza en cuantas yo le oí hablar , que fueron muchas . Mas tenia de comilon que de bien hablado , y mas de tonto que de gracioso ; y tengo por sin duda que los encantadores que persiguen á D. Quijote el bueno han querido perseguirme á mí con D. Quijote el malo . Pero no sé qué me diga , que osaré yo

jurar que le dejo metido en la casa del Nuncio en Toledo, para que le curen, y ahora remanece aquí otro D. Quijote, aunque bien diferente del mio. Yo, dijo D. Quijote, no sé si soy bueno; pero sé decir que no soy el malo: para prueba de lo cual quiero que sepa vuesa merced, mi señor D. Alvaro Tarfe, que en todos los dias de mi vida no he estado en Zaragoza; antes por haberme dicho que ese D. Quijote fantástico se había hallado en las justas de esa ciudad, no quise yo entrar en ella, por sacar á las barbas del mundo su mentira, y así me pasé de claro á Barcelona, archivo de la cortesía, albergue de los extrangeros, hospital de los pobres, patria de los valientes, venganza de los ofendidos, y correspondencia grata de firmes amistades, y en sitio y en belleza única. Y aunque los sucesos que en ella me han sucedido no son de mucho gusto sino de mucha pesadumbre, los llevo sin ella solo por haberla visto. Finalmente, señor D. Alvaro Tarfe, yo soy D. Quijote de la Mancha, el mismo que dice la fama, y no ese desventurado, que ha querido usurpar mi nombre y honrarse con mis pensamientos. A vuesa merced suplico, por lo que debe á ser caballero, sea servido de hacer una declaracion ante el alcalde deste lugar, de que vuesa merced no me ha visto en todos los dias de su vida hasta ahora, y de que yo no soy el D. Quijote impreso en la segunda parte, ni este Sancho Panza mi escudero es aquel que vuesa merced conoció. Eso haré yo de muy buena gana, respondió D. Alvaro, puesto que cause admiracion ver dos D. Quijotes y dos Sanchos á un mismo tiempo, tan conformes en los nombres, como diferentes en las acciones: y vuelvo á decir y me afirmo, que no he visto lo que he visto, ni ha pasado por mí lo que ha pasado. Sin duda, dijo Sancho, que vuesa merced debe de estar encantado como mi señora Dulcinea del Toboso, pluguiera al cielo que estuviera su desencanto de vuesa merced en darme otros tres mil y tantos azotes como me doy por ella, que yo me los diera sin interes alguno. No entiendo eso de azotes, dijo D. Alvaro: y Sancho le respondió, que era largo de contar; pero que él se lo contaria si acaso iban un mesmo camino. Llegóse en esto la hora de comer, comieron juntos D. Quijote y D. Alvaro. Entró acaso el alcalde del pueblo en el meson con un escribano, ante el cual alcalde pidió D. Quijote por una petition, de que á su derecho convenia de que D. Alvaro Tarfe, aquel caballero que allí estaba presente, declarase ante su merced como no conocia á D. Quijote de la Mancha, que asimismo estaba allí presente, y que no era aquel que andaba impreso en una historia intitulada: *Segunda parte de D. Quijote de la Mancha, compuesta por un tal de Avellaneda, natural de Tordesillas.* Finalmente el al-

calde proveyó jurídicamente : la declaracion se hizo con todas las fuerzas que en tales casos debian hacerse ; con lo que quedaron D. Quijote y Sancho muy alegres , como si les importara mucho semejante declaracion , y no mostrara claro la diferencia de los dos D. Quijotes , y la de los dos Sanchos , sus obras y sus palabras. Muchas de cortesías y ofrecimientos pasaron entre D. Alvaron y Don Quijote , en las cuales mostró el gran manchego su discrecion , de modo que desengañó á D. Alvaro Tarfe del error en que estaba , el cual se dió á entender que debia de estar encantado , pues tocaba con la mano dos tan contrarios D. Quijotes. Llegó la tarde , partiéronse de aquel lugar , y á obra de media legua se apartaban dos caminos diferentes , el uno que guiaba á la aldea de D. Quijote , y el otro el que habia de llevar D. Alvaro. En este poco espacio le contó D. Quijote la desgracia de su vencimiento , y el encanto y el remedio de Dulcinea , que todo puso en nueva admiracion á D. Alvaro , el cual abrazando á D. Quijote y á Sancho siguió su camino , y D. Quijote el suyo , que aquella noche la pasó entre otros árboles por dar lugar á Sancho de cumplir su penitencia , que la cumplió del mismo modo que la pasada noche á costa de las cortezas de las hayas harto mas que de sus espaldas , que las guardó tanto , que no pudieran quitar los azotes una mosca aunque la tuviera encima. No perdió el engañado D. Quijote un solo golpe de la cuenta , y halló que con los de lo noche pasada eran tres mil y veinte y nueve. Parece que habia madrugado el sol á ver el sacrificio , con cuya luz volvieron á proseguir su camino , tratando entre los dos del engaño de D. Alvaro , y de cuan bien acordado habia sido tomar su declaracion ante la justicia , y tan auténticamente. Aquel dia y aquella noche caminaron sin sucederles cosa digna de contarse , sino fué que en ella acabó Sancho su tarea , de que quedó D. Quijote contento sobre modo , y esperaba el dia por ver si en el camino topaba ya desencantada á Dulcinea su señora ; y siguiendo su camino no topaba muger ninguna que no iba á reconocer si era Dulcinea del Toboso , teniendo por infalible no poder mentir las promesas de Merlin. Con estos pensamientos y deseos subieron una cuesta arriba , desde la cual descubrieron su aldea , la cual vista de Sancho , se hincó de rodillas y dijo : abre los ojos , deseada patria , y mira que vuelve á tí Sancho Panza tu hijo , si no muy rico , muy bien azotado. Abre los brazos , y recibe tambien tu hijo D. Quijote que si viene vencido de los brazos agenos , viene vencedor de sí mismo , que segun él me ha dicho es el mayor vencimiento que desearse puede. Dineros llevo , porque si buenos azotes me daban , bien caballero me iba. Déjate desas sandeces , dijo D. Quijote , y

vamos con pie derecho á entrar en nuestro lugar, donde daremos vado á nuestras imaginaciones, y la traza que en la pastoral vida pensamos ejercitar. Con esto bajaron de la cuesta, y se fueron á su pueblo.

### CAPITULO LXXIII.

De los agüeros que tuvo D. Quijote al entrar de su aldea, con otros sucesos que adornan y acreditan esta grande historia.

A la entrada del cual, segun dice Cide Hamete, vió D. Quijote que en las eras del lugar estaban riñendo dos muchachos, y el uno dijo al otro: no te canses, Periquillo, que no la has de ver en todos los dias de tu vida. Oyólo D. Quijote, y dijo á Sancho: ¿no adviertes, amigo, lo que aquel muchacho ha dicho, no la has de ver en todos los dias de tu vida? Pues bien, ¿qué importa, respondió Sancho, que haya dicho eso el muchacho? Qué? replicó D. Quijote, ¿no ves tú que aplicando aquella palabra á mi intencion, quiere significar que no tengo de ver mas á Dulcinea? Queriale responder Sancho, cuando se lo estorbó ver que por aquella campaña venia huyendo una liebre seguida de muchos galgos y cazadores, la cual temerosa se vino á recoger y agazapar debajo de los pies del rucio. Cogióla Sancho á mano salva, y presentóselo á D. Quijote, el cual estaba diciendo: *malum signum, malum signum*: liebre huye, galgos la siguen, Dulcinea no parece. Extraño es vuesa merced, dijo Sancho: presupongamos que esta liebre es Dulcinea del Toboso, y estos galgos que la persiguen son los malandrines encantadores que la transformaron en la labradora: ella huye, yo la cojo y la pongo en poder de vuesa merced, que la tiene en sus brazos y la regala: ¿qué mala señal es esta, ni qué mal agüero se puede tomar de aquí? Los dos muchachos de la pendencia se llegaron á ver la liebre, y al uno dellos preguntó Sancho que por qué reñian. Y fuéle respondido por el que habia dicho no la verás mas en toda tu vida, que él habia tomado el otro muchacho una jaula de grillos, la cual no pensaba volvérsela en toda su vida. Sacó Sancho cuatro cuartos de la faltriquera y dióselos al muchacho por la jaula, y púsosele en las manos á Don Quijote diciendo: he aquí, señor, rompidos y desbaratados estos agüeros, que no tienen que ver mas con nuestros sucesos, segun que yo imagino, aunque tonto, que con las nubes de antaño: y si no me acuerdo mal, he oido decir al cura de nuestro pueblo, que no es de personas cristianas ni discretas mirar en estas niñerías: y aun vuesa merced mismo me lo dijo los dias pasados, dándome á entender que

eran tontos todos aquellos cristianos que miraban en agüeros; y no es menester hacer hincapie en esto, sino pasemos adelante y entremos en nuestra aldea. Llegaron los cazadores, pidieron su liebre y dióselo D. Quijote: pasaron adelante, y á la entrada del pueblo toparon en un pardecillo rezando al cura y al bachiller Carrasco. Y es de saber que Sancho Panza habia echado sobre el rucio y sobre el lio de las armas, para que sirviese de repostero, la túnica de bocací pintada de llamas de fuego que le vistieron en el castillo del Duque la noche que volvió en sí Altisidora. Acomodóle tambien la corroza en la cabeza, que fué la mas nueva trasformacion y adorno con que se vió jamas jumento en el mundo. Fueron luego conocidos los dos del cura y del bachiller, que se vinieron á ellos con los brazos abiertos. Apeóse D. Quijote, y abrazólos estrechamente; y los muchachos, que son linceos no excusados, divisaron la corroza del jumento, y acudieron á verle, y decian unos á otros: venid, muchachos, y vereis el asno de Sancho Panza mas galan que Mingo, y la bestia de D. Quijote mas flaca hoy que el primer dia. Finalmente rodeados de muchachos, y acompañados del cura y del bachiller entraron en el pueblo, y se fueron á casa de D. Quijote, y hallaron á la puerta della al ama y á su sobrina, á quien ya habian llegado las nuevas de su venida. Ni mas ni menos se las habian dado á Teresa Panza muger de Sancho, la cual desgredada y medio desnuda, trayendo de la mano á Sanchica su hija, acudió á ver á su marido, y viéndole no tan bien adeliñado como ella se pensaba que habia de estar un gobernador, le dijo: ¿cómo venis asi, marido mio, que me parece que venis á pie y despeado, y mas traeis semejanza de desgobernado que de gobernador? Calla, Teresa, respondió Sancho, que muchas veces donde hay estacas no hay tocinos, y vámonos á nuestra casa, que allá oirás maravillas. Dineros traigo, que es lo que importa, ganados por mi industria y sin daño de nadie. Traed vos dineros, mi buen marido, dijo Teresa, y sean ganados por aquí ó por allí, que como quiera que los hayais ganado no habreis hecho usanza nueva en el mundo. Abrazó Sanchica á su padre, y preguntóle si traia algo, que le estaba esperando como el agua de mayo; y asiéndole de un lado del cinto, y su muger de la mano, tirando su hija al rucio se fueron á su casa, dejando á D. Quijote en la suya en poder de su sobrina y de su ama, y en compañía del cura y del bachiller. D. Quijote, sin aguardar términos ni horas, en aquel mismo punto se apartó á solas con el bachiller y el cura, y en breves razones les contó su vencimiento, y la obligacion en que habia quedado de no salir de su aldea en un año, la cual pensaba guardar al pie de la letra, sin traspasarla en un átomo, bien asi como caballero andante,

obligado por la puntualidad y órden de la andante caballeria; y que tenia pensado de hacerse aquel año pastor, y entretenerse en la soledad de los campos, donde á rienda suelta podia dar vado á sus amorosos pensamientos, ejercitándose en el pastoral y virtuoso ejercicio: y que les suplicaba, si no tenian mucho que hacer, y no estaban impedidos en negocios mas importantes, quisiesen ser sus compañeros, que él compraria ovejas y ganado suficiente, que les diese nombre de pastores: y que les hacia saber que lo mas principal de aquel negocio estaba hecho porque les tenia puestos los nombres que les vendrian como de molde. Dijole el cura que los dijese. Respondió D. Quijote que él se habia de llamar el pastor Quijotiz, y el bachiller el pastor Carrascon, y el cura el pastor Curiambro, y Sancho Panza el pastor Pancino. Pasmáronse todos de ver la nueva locura de D. Quijote; pero porque no se les fuese otra vez del pueblo á sus caballerías, esperando que en aquel año podria ser curado, concedieron con su buena intencion, y aprobaron por discreta su locura ofreciéndosele por compañeros en su ejercicio: y mas, dijo Sanson Carrasco, que como ya todo el mundo sabe, yo soy celeberrimo poeta, y á cada paso compondré versos pastoriles ó cortesanos, ó como mas me viniere á cuento, para que nos entretengamos por esos andurriales donde habemos de andar: y lo que mas es menester, señores míos, es que cada uno escoja el nombre, de la pastora que piensa celebrar en sus versos, y que no dejemos árbol por duro que sea donde no la retule y grave su nombre, como es uso y costumbre de los enamorados pastores. Eso está de molde, respondió D. Quijote, puesto que yo estoy libre de buscar nombre de pastora fingida, pues está ahí la sin par Dulcinea del Toboso, gloria de estas riberas, adorno de estos prados, sustento de la hermosura, nata de los donaires, y finalmente sugeto sobre quien puede asentar bien toda alabanza, por hipérbole que sea. Asi es verdad, dijo el cura; pero nosotros buscaremos por ahí pastoras mañeruelas, que si no nos cuadraren, nos esquinen. A lo que añadió Sanson Carrasco: y cuando faltaren, darémosles los nombres de las estampadas é impresas de quien está lleno el mundo, Filidas, Amarílis, Dianas, Fléridas, Galateas y Belisardas, que pues las venden en las plazas, bien las podemos comprar nosotros, y tenerlas por nuestras. Si mi dama, ó por mejor decir mi pastora, por ventura se llamare Ana, la celebraré debajo del nombre de Anarda, y si Francisca, la llamaré yo Francenia, y si Lucía, Lucinda, que todo se sale allá; y Sancho Panza, si es que ha de entrar en esta cofradía, podrá celebrar á su muger Teresa Panza con nombre de Tere-saina. Rióse D. Quijote de la aplicacion del nombre, y el cura le

alabó infinito su honesta y honrada resolucion, y se ofreció de nuevo á hacerle compañía todo el tiempo que le vacase de atender á sus forzosas obligaciones. Con esto se despidieron dél, y le rogaron y aconsejaron tuviese cuenta con su salud, con regalarse lo que fuese bueno. Quiso la suerte que su sobrina y el ama oyeron la plática de los tres; y asi como se fueron se entraron entrambas con D. Quijote, y la sobrina le dijo: ¿qué es esto, señor tio? ahora que pensábamos nosotras que vuesa merced volvía á reducirse en su casa, y pasar en ella una vida quieta y honrada, se quiere meter en nuevos laberintos haciéndose pastorcillo tú que vienes, pastorcico tú que vas: pues en verdad que está ya duro el alcacer para zamponas. A lo que añadió el ama: ¿y podrá vuesa merced pasar en el campo las siestas del verano, los serenos del invierno y el aullido de los lobos? No por cierto, que este es ejercicio y oficio de hombres robustos, curtidos y criados para tal ministerio casi desde las fajas y mantillas: aun mal por mal, mejor es caballero andante que pastor. Mire, señor, tome mi consejo, que no se le doy sobre estar harta de pan y vino, sino en ayunas, y sobre cincuenta años que tengo de edad: estése en su casa, atienda á su hacienda, confiese á menudo, favorezca á los pobres, y sobre mi ánima si mal le fuere. Callad, hijas, les respondió D. Quijote, que yo sé bien lo que me cumple: llevadme al lecho, que me parece que no estoy muy bueno; y tened por cierto que ahora sea caballero andante, ó pastor por andar, no dejaré siempre de acudir á lo que hubiéredes menester, como lo vereis por la obra: y las buenas hijas (que lo eran sin duda) ama y sobrina, le llevaron á la cama, donde le dieron de comer y regalaron lo posible.

## CAPITULO LXXIV.

De como D. Quijote cayó malo, y del testamento que hizo, y su muerte.

Como las cosas humanas no sean eternas, yendo siempre en declinacion de sus principios hasta llegar á su último fin, especialmente las vidas de los hombres, y como la de D. Quijote no tuviese privilegio del cielo para detener el curso de la suya, llegó á su fin y acabamiento cuando él menos lo pensaba, porque ó ya fuese de la melancolía que le causaba el verse vencido, ó ya por la disposicion del cielo, que asi lo ordenaba, se le arraigó una calentura, que le tuvo seis dias en la cama, en los cuales fué visitado muchas veces del cura, del bachiller y del barbero sus amigos, sin quitársele de la cabezera Sancho Panza su buen escudero. Estos, creyendo que la

pesadumbre de verse vencido, y de no ver cumplido su deseo en libertad y desencanto de Dulcinea le tenia de aquella suerte, por todas las vias posibles procuraban alegrarle, diciéndole el bachiller, que se animase y levantase para comenzar su pastoral ejercicio, para el cual tenia ya compuesta una écloa, que mal año para cuantas Sanazaro habia compuesto; y que ya tenia comprados de su propio dinero dos famosos perros para guardar el ganado, el uno llamado Barcino, y el otro Butron, que se los habia vendido un ganadero del Quintanar. Pero no por esto dejaba D. Quijote sus tristezas. Llamaron sus amigos al médico, tomóle el pulso, y no le contentó mucho, y dijo que por sí ó por nó atendiese á la salud de su alma, porque la del cuerpo corria peligro. Oyólo D. Quijote con ánimo sosegado: pero no lo oyeron así su ama, su sobrina y su escudero, los cuales comenzaron á llorar tiernamente, como si ya le tuvieran muerto delante. Fué el parecer del médico, que melancolías y desabrimientos le acababan. Rogó D. Quijote que le dejaran solo, porque queria dormir un poco. Hiciéronlo así, y durmió de un tiron, como dicen, mas de seis horas, tanto que pensaron el ama y la sobrina que se habia de quedar en el sueño. Despertó al cabo del tiempo dicho, y dando una gran voz, dijo: bendito sea el poderoso Dios, que tanto bien me ha hecho. En fin sus misericordias no tienen limite, ni las abrevian ni impiden los pecados de los hombres. Estuvo atenta la sobrina á las razones del tio, y pareciéronle mas concertadas que él solia decirlas, á lo menos en aquella enfermedad, y preguntóle: ¿qué es lo que vuesa merced dice, señor? ¿tenemos algo de nuevo? ¿qué misericordias son estas, ó qué pecados de los hombres? Las misericordias, respondió D. Quijote, sobrina, son las que en este instante ha usado Dios conmigo, á quien, como dije, no las impiden mis pecados. Yo tengo juicio ya libre y claro sin las sombras caliginosas de la ignorancia, que sobre él me pusieron mi amarga y continua leyenda de los detestables libros de caballerías. Ya conozco sus disparates y sus embelecocos, y no me pesa, sino que este desengaño ha llegado tan tarde, que no me deja tiempo para hacer alguna recompensa, leyendo otros que sean luz del alma. Yo me siento, sobrina, á punto de muerte; querría hacerla de tal modo que diese á entender que no habia sido mi vida tan mala, que dejase renombre de loco: que puesto que lo he sido, no querría confirmar esta verdad en mi muerte. Llámeme, amiga, á mis buenos amigos el cura, el bachiller Sanson Carrasco, y á maese Nicolas el barbero, que quiero confesarme y hacer mi testamento. Pero deste trabajo se excusó la sobrina con la entrada de los tres. Apenas los vió D. Quijote cuando dijo: dadme albricias,

buenos señores, de que ya yo no soy D. Quijote de la Mancha, sino Alonso Quijano, á quien mis costumbres me dieron renombre de Bueno. Ya soy enemigo de Amadis de Gaula y de toda la infinita caterva de su linage : ya me son odiosas todas las historias profanas de la andante caballería : ya conozco mi necesidad, y el peligro en que me pusieron haberlas leído : ya por misericordia de Dios, escarmentando en cabeza propia, las abomino. Cuando esto le oyeron decir los tres creyeron sin duda que alguna nueva locura le habia tomado. Y Sanson le dijo : ¿ ahora, señor D. Quijote, que tenemos nueva que está desencantada la señora Dulcinea, sale vuesa merced con eso ; y ahora que estamos tan á pique de ser pastores, para pasar cantando la vida como unos príncipes, quiere vuesa merced hacerse ermitaño ? Calle por su vida, vuelva en sí, y déjese de cuentos. Los de hasta aquí, replicó D. Quijote, que han sido verdaderos en mi daño, los ha de volver mi muerte con ayuda del cielo en mi provecho. Yo, señores, siento que me voy muriendo á toda priesa, déjense burlas aparte, y tráiganme un confesor que me confiese, y un escribano que haga mi testamento, que en tales trances como este no se ha de burlar el hombre con el alma : y así suplico que en tanto que el señor cura me confiesa, vayan por el escribano. Miráronse unos á otros admirados de las razones de Don Quijote, y aunque en duda, le quisieron creer ; y una de las señales por donde conjeturaron se moría, fué el haber vuelto con tanta facilidad de loco á cuerdo, porque á las ya dichas razones añadió otras muchas tan bien dichas, tan cristianas y con tanto concierto, que del todo les vino á quitar la duda, y á creer que estaba cuerdo. Hizo salir la gente el cura, y quedóse solo con él, y confesóle. El bachiller fué por el escribano, y de allí á poco volvió con él y con Sancho Panza, el cual Sancho (que ya sabia por nuevas del bachiller en qué estado estaba su señor) hallando á la ama y á la sobrina llorosas, comenzó á hacer pucheros y á derramar lágrimas. Acabóse la confesion, y salió el cura diciendo : verdaderamente se muere, y verdaderamente está cuerdo Alonso Quijano el Bueno : bien podemos entrar para que haga su testamento. Estas nuevas dieron un terrible empujon á los ojos preñados de ama, sobrina y de Sancho Panza su buen escudero, de tal manera, que los hizo reventar las lágrimas de los ojos, y mil profundos suspiros del pecho ; porque verdaderamente, como alguna vez se ha dicho, en tanto que D. Quijote fué Alonso Quijano el Bueno á secas, y en tanto que fué D. Quijote de la Mancha, fué siempre de apacible condicion y de agradable trato, y por esto no solo era bien querido de los de su casa, sino de todos cuantos le conocian.

Entró el escribano con los demas, y despues de haber hecho la cabeza del testamento, y ordenado su alma D. Quijote, con todas aquellas circunstancias cristianas que se requireren, llegando á las mandas dijo : iten es mi voluntad que de ciertos dineros que Sancho Panza, á quien en mi locura hice mi escudero, tiene, que porque ha habido entre él y mí ciertas cuentas, y dares y tomares, quiero que no se le haga cargo dellos, ni se le pida cuenta alguna, sino que si sobrare alguno despues de haberse pagado de lo que le debo, el restante sea suyo, que será bien poco, y buen provecho le haga : y si como estando yo loco fui parte para darle el gobierno de la ínsula, pudiera ahora estando cuerdo darle el de un reino, se le diera, porque la sencillez de su condicion y fidelidad de su trato lo merece : y volviéndose á Sancho le dijo : perdóname, amigo, de la ocasion que te he dado de parecer loco como yo, haciéndote caer en el error en que yo he caido de que hubo y hay caballeros andantes en el mundo. Ay! respondió Sancho llorando, no se muera vuesa merced, señor mio, sino tome mi consejo, y viva muchos años, porque la mayor locura que puede hacer un hombre en esta vida es dejarse morir sin mas ni mas, sin que nadie le mate, ni otras manos le acaben que las de la melancolía. Mire no sea perezoso, sino levántese desa cama, y vámonos al campo vestidos de pastores, como tenemos concertado; quizá tras de alguna mata hallaremos á la señora Doña Dulcinea desencantada, que no haya mas que ver. Si es que se muere de pesar de verse vencido, écheme á mí la culpa, diciendo que por haber yo cinchado mal á Rocinante le derribaron : quanto mas que vuesa merced habrá visto en sus libros de caballerías ser cosa ordinaria derribarse unos caballeros á otros, y el que es vencido hoy, ser vencedor mañana. Asi es, dijo Sanson, y el buen Sancho Panza está muy en la verdad destes casos. Señores, dijo D. Quijote, vámonos poco á poco, pues ya en los nidos de antaño no hay pájaros hogaño : yo fui loco, y ya soy cuerdo; fui D. Quijote de la Mancha, y soy ahora, como he dicho, Alonso Quijano el Bueno : pueda con vuestras mercedes mi arrepentimiento y mi verdad volverme á la estimacion que de mí se tenia, y prosiga adelante el señor escribano. Iten mando toda mi hacienda á puerta cerrada á Antonia Quijana mi sobrina, que está presente, habiendo sacado primero de lo mas bien parado della lo que fuere menester para cumplir las mandas que dejo hechas ; y la primera satisfaccion que se haga quiero que sea pagar el salario que debo del tiempo que mi ama me ha servido, y mas veinte ducados para un vestido. Dejo por mis albaceas al señor cura y al señor bachiller Sanson Carrasco, que estan presentes. Iten es mi voluntad que si Antonia Quijana mi

sobrina quisiere casarse, se case con hombre de quien primero se haya hecho informacion que no sabe qué cosa sean libros de caballerías: y en caso que se averiguare que lo sabe, y con todo eso mi sobrina quisiere casarse con él y se casare, pierda todo lo que le he mandado, lo cual puedan mis albaceas distribuir en obras pias á su voluntad. Iten suplico á los dichos señores mis albaceas, que si la buena suerte les trujere á conocer el autor que dicen que compuso una historia que anda por ahí con el título de *Segunda parte de las hazañas de D. Quijote de la Mancha*, de mi parte le pidan, cuan encarecidamente ser pueda, perdone la ocasion que sin yo pensarlo le di de haber escrito tantos y tan grandes disparates como en ella escribe, porque parto desta vida con escrúpulo de haberle dado motivo para escribirlos. Cerró con esto el testamento, y tomándole un desmayo se tendió de largo á largo en la cama. Alborotáronse todos, y acudieron á su remedio, y en tres dias que vivió despues deste donde hizo el testamento se desmayaba muy á menudo. Andaba la casa alborotada; pero con todo comia la sobrina, brindaba el ama, y se regocijaba Sancho Panza; que esto del heredar algo borra ó templea en el heredero la memoria de la pena que es razon que deje el muerto. En fin llegó el último de D. Quijote, despues de recibidos todos los sacramentos, y despues de haber abominado con muchas y eficaces razones de los libros de caballerías. Hallóse el escribano presente, y dijo que nunca habia leído en ningun libro de caballerías que algun caballero andante hubiese muerto en su lecho tan sosegadamente y tan cristiano como D. Quijote, el cual entre compasiones y lágrimas de los que allí se hallaron dió su espíritu: quiero decir que se murió. Viendo lo cual el cura, pidió al escribano le diese por testimonio como Alonso Quijano el Bueno, llamado comunmente D. Quijote de la Mancha, habia pasado desta presente vida, y muerto naturalmente; y que el tal testimonio pedia para quitar la ocasion de que algun otro autor que Cide Hamete Benengeli le resucitase falsamente, y hiciese inacabables historias de sus hazañas. Este fin tuvo el INGENIOSO HIDALGO DE LA MANCHA, cuyo lugar no quiso poner Cide Hamete puntualmente, por dejar que todas las villas y lugares de la Mancha contendiesen entre sí por ahijársele y tenérsele por suyo, como contendieron las siete ciudades de Grecia por Homero. Déjanse de poner aquí los llantos de Sancho, sobrina y ama de D. Quijote, los nuevos epitafios de su sepultura, aunque Sanson Carrasco le puso este:

Yace aquí el hidalgo fuerte,  
Que á tanto extremo llegó.

## D. QUIJOTE DE LA MANCHA.

De valiente, que se advierte  
Que la muerte no triunfó  
De su vida con su muerte.

Tuvo á todo el mundo en poco;  
Fué el espantajo y el coco  
Del mundo en tal coyuntura,  
Que acreditó su ventura,  
Morir cuerdo, y vivir loco.

Y el prudentísimo Cide Hamete dijo á su pluma : aquí quedarás colgada desta espetera, y deste hilo de alambre, ni sé si bien cortada ó mal tajada, péñola mia, adonde vivirás luengos siglos, si presuntuosos y malandrines historiadores no te descuelgan para profanarte. Pero antes que á tí lleguen les puedes advertir, y decirles en el mejor modo que pudieres :

Tate, tate, folloncicos,  
De ninguno sea tocada,  
Porque esta empresa, buen Rey,  
Para mí estaba guardada.

Para mí sola nació D. Quijote, y yo para él : él supo obrar, y yo escribir; solos los dos somos para en uno, á despecho y pesar del escritor fingido y tordesillesco, que se atrevió, ó se ha de atrever á escribir con pluma de avestruz grosera y mal adeliñada las hazañas de mi valeroso caballero, porque no es carga de sus hombros, ni asunto de su resfriado ingenio; á quien advertirás, si acaso llegas á conocerle, que deje reposar en la sepultura los cansados y ya podridos huesos de D. Quijote, y no le quiera llevar contra todos los fuegos de la muerte á Castilla la Vieja, haciéndole salir de la fuesa, donde real y verdaderamente yace tendido de largo á largo imposibilitado de hacer tercera jornada y salida nueva : que para hacer burla de tantas como hicieron tantos andantes caballeros, bastan las dos que él hizo tan á gusto y beneplácito de las gentes á cuya noticia llegaron, así en estos como en los extraños reinos; y con esto cumplirás con tu cristiana profesion, aconsejando bien á quien mal te quiere; y yo quedaré satisfecho y ufano de haber sido el primero que gozó el fruto de sus escritos enteramente, como deseaba, pues no ha sido otro mi deseo que poner en aborrecimiento de los hombres las fingidas y disparatadas historias de los libros de caballerías, que por las de mi verdadero D. Quijote van ya tropezando, y han de caer del todo sin duda alguna. Vale.

---

# TABLA DE LOS CAPÍTULOS.

---

## PARTE PRIMERA.

	PAG.
Elogio de Cervantes. . . . .	I
CAP. I. Que trata de la condicion y ejercicio del famoso hidalgo Don Quijote de la Mancha. . . . .	1
CAP. II. Que trata de la primera salida que de su tierra hizo el ingenioso D. Quijote. . . . .	5
CAP. III. Donde se cuenta la graciosa manera que tuvo D. Quijote en armarse caballero . . . . .	10
CAP. IV. De lo que le sucedió á nuestro caballero cuando salió de la venta. . . . .	14
CAP. V. Donde se prosigue la narracion de la desgracia de nuestro caballero . . . . .	19
CAP. VI. Del donoso y grande escrutinio que el cura y el barbero hicieron en la librería de nuestro ingenioso hidalgo . . . . .	23
CAP. VII. De la segunda salida de nuestro buen caballero D. Quijote de la Mancha . . . . .	28
CAP. VIII. Del buen suceso que el valeroso D. Quijote tuvo en la espantable y jamas imaginada aventura de los molinos de viento, con otros sucesos dignos de felice recordacion. . . . .	32
CAP. IX. Donde se concluye y da fin á la estupenda batalla que el gallardo vizcaino y el valiente manchego tuvieron. . . . .	38
CAP. X. De los graciosos razonamientos que pasaron entre D. Quijote y Sancho Panza su escudero . . . . .	42
CAP. XI. De lo que le sucedió á D. Quijote con unos cabreros . . . .	46
CAP. XII. De lo que contó un cabrero á los que estaban con D. Quijote. . . . .	51
CAP. XIII. Donde se da fin al cuento de la pastora Marcela, con otros sucesos . . . . .	56
CAP. XIV. Donde se ponen los versos desesperados del difunto pastor, con otros no esperados sucesos . . . . .	63

	PAG.
CAP. XV. Donde se cuenta la desgraciada aventura que se topó Don Quijote en topar con unos desalmados yangüeses. . . . .	70
CAP. XVI. De lo que le sucedió al ingenioso hidalgo en la venta que él imaginaba ser castillo. . . . .	76
CAP. XVII. Donde se prosiguen los innumerables trabajos que el bravo D. Quijote y su buen escudero Sancho Panza pasaron en la venta, que por su mal pensó que era castillo. . . . .	84
CAP. XVIII. Donde se cuentan las razones que pasó Sancho Panza con su señor D. Quijote, con otras aventuras dignas de ser contadas. . . . .	88
CAP. XIX. De las discretas razones que Sancho pasaba con su amo, y de la aventura que le sucedió con un cuerpo muerto, con otros acontecimientos famosos. . . . .	96
CAP. XX. De la jamas vista ni oída aventura que con mas poco peligro fué acabada de famoso caballero en el mundo como la que acabó el valeroso D. Quijote de la Mancha. . . . .	104
CAP. XXI. Que trata de la alta aventura y rica ganancia del yelmo de Mambrino, con otras cosas sucedidas á nuestro invencible caballero. . . . .	114
CAP. XXII. De la libertad que dió D. Quijote á muchos desdichados que mal de su grado los llevaban donde no quisieran ir. . . . .	120
CAP. XXIII. De lo que le aconteció al famoso D. Quijote en Sierra Morena, que fué una de las mas raras aventuras que en esta verdadera historia se cuentan. . . . .	128
CAP. XXIV. Donde se prosigue la aventura de la Sierra Morena. . . . .	137
CAP. XXV. Que trata de las extrañas cosas que en Sierra Morena sucedieron al valiente caballero de la Mancha, y de la imitacion que hizo á la penitencia de Beltenebros. . . . .	144
CAP. XXVI. Donde se prosiguen las finezas que de enamorado hizo D. Quijote en Sierra Morena. . . . .	156
CAP. XXVII. De como salieron con su intencion el cura y el barbero, con otras cosas dignas de que se cuenten en esta grande historia. . . . .	162
CAP. XXVIII. Que trata de la nueva y agradable aventura que al cura y barbero sucedió en la misma sierra. . . . .	176
CAP. XXIX. Que trata del gracioso artificio y órden que se tuvo en sacar á nuestro enamorado caballero de la asperísima penitencia en que se habia puesto. . . . .	187
CAP. XXX. Que trata de la discrecion de la hermosa Dorotea, con otras cosas de mucho gusto y pasatiempo. . . . .	197
CAP. XXXI. De los sabrosos razonamientos que pasaron entre D. Quijote y Sancho Panza su escudero, con otros sucesos. . . . .	204
CAP. XXXII. Que trata de lo que sucedió en la venta á toda la cuadrilla de D. Quijote. . . . .	214

CAP. XXXIII. Donde cuenta la novela del curioso impertinente. . .	216
CAP. XXXIV. Donde se prosigue la novela del Curioso impertinente.	231
CAP. XXXV. Que trata de la brava y descomunal batalla que D. Quijote tuvo con unos cueros de vino tinto, y se da fin á la novela del Curioso impertinente. . . . .	246
CAP. XXXVI. Que trata de otros raros sucesos que en la venta sucedieron . . . . .	253
CAP. XXXVII. Donde se prosigue la historia de la famosa infanta Micomicona, con otras graciosas aventuras . . . . .	260
CAP. XXXVIII. Que trata del curioso discurso que hizo D. Quijote de las armas y las letras. . . . .	268
CAP. XXXIX. Donde el cautivo cuenta su vida y sucesos. . . . .	272
CAP. XL. Donde se prosigue la historia del cautivo . . . . .	278
CAP. XLI. Donde todavía prosigue el cautivo su suceso. . . . .	288
CAP. XLII. Que trata de lo que mas sucedió en la venta, y de otras muchas cosas dignas de saberse. . . . .	303
CAP. XLIII. Donde se cuenta la agradable historia del mozo de mulas, con otros extraños acaecimientos en la venta sucedidos. . . . .	309
CAP. XLIV. Donde se prosiguen los inauditos sucesos de la venta. .	316
CAP. XLV. Donde se acaba de averiguar la duda del yelmo de Mambrino y de la albarda, y otras aventuras sucedidas con toda verdad.	323
CAP. XLVI. De la notable aventura de los cuadrilleros, y la gran ferocidad de nuestro buen caballero D. Quijote. . . . .	329
CAP. XLVII. Del extraño modo con que fué encantado D. Quijote de la Mancha, con otros famosos sucesos. . . . .	335
CAP. XLVIII. Donde prosigue el canónigo la materia de los libros de caballerías, con otras cosas dignas de su ingenio . . . . .	343
CAP. XLIX. Donde se trata del discreto coloquio que Sancho Panza tuvo con su señor D. Quijote. . . . .	349
CAP. L. De las discretas altercaciones que D. Quijote y el canónigo tuvieron, con otros sucesos. . . . .	354
CAP. LI. Que trata de lo que contó el cabrero á todos los que llevaban á D. Quijote. . . . .	359
CAP. LII. De la pendencia que D. Quijote tuvo con el cabrero, con la rara aventura de los disciplinantes, á quien dió felice fin á costa de su sudor . . . . .	363



## PARTE SEGUNDA.

	PAG.
CAP. I. De lo que el cura y el barbero pasaron con D. Quijote cerca de su enfermedad. . . . .	378
CAP. II. Que trata de la notable pendencia que Sancho Panza tuvo con la sobrina y ama de D. Quijote, con otros sucesos graciosos. . . . .	386
CAP. III. Del ridículo razonamiento que pasó entre D. Quijote, Sancho Panza, y el bachiller Sanson Carrasco. . . . .	389
CAP. IV. Donde Sancho Panza satisface al bachiller Sanson Carrasco de sus dudas y preguntas, con otros sucesos dignos de saberse y de contarse. . . . .	395
CAP. V. De la discreta y graciosa plática que pasó entre Sancho Panza y su muger Teresa Panza, y otros sucesos dignos de felice recordacion. . . . .	399
CAP. VI. De lo que le pasó á D. Quijote con su sobrina y con su ama; y es uno de los importantes capítulos de toda la historia. . . . .	404
CAP. VII. De lo que pasó D. Quijote con su escudero, con otros sucesos famosísimos. . . . .	408
CAP. VIII. Donde se cuenta lo que le sucedió á D. Quijote yendo á ver á su señora Dulcinea del Toboso. . . . .	413
CAP. IX. Donde se cuenta lo que en él se verá. . . . .	419
CAP. X. Donde se cuenta la industria que Sancho tuvo para encantar á la señora Dulcinea, y de otros sucesos tan ridículos como verdaderos. . . . .	423
CAP. XI. De la extraña aventura que le sucedió al valeroso D. Quijote con el carro ó carreta de las cortes de la muerte. . . . .	428
CAP. XII. De la extraña aventura que le sucedió al valeroso D. Quijote con el bravo caballero de los Espejos. . . . .	433
CAP. XIII. Donde se prosigue la aventura del caballero del Bosque, con el discreto, nuevo y suave coloquio que pasó entre los dos escuderos. . . . .	438
CAP. XIV. Donde se prosigue la aventura del caballero del Bosque. . . . .	443
CAP. XV. Donde se cuenta y da noticia de quién era el caballero de los Espejos y su escudero. . . . .	451
CAP. XVI. De lo que sucedió á D. Quijote con un discreto caballero de la Mancha. . . . .	452
CAP. XVII. Donde se declara el último punto y extremo adonde llegó y pudo llegar el inaudito ánimo de D. Quijote, con la felicemente acabada aventura de los leones. . . . .	460
CAP. XVIII. De lo que sucedió á D. Quijote en el castillo ó casa del caballero del Verde Gaban, con otras cosas extravagantes. . . . .	467
CAP. XIX. Donde se cuenta la aventura del pastor enamorado, con otros en verdad graciosos sucesos. . . . .	474

CAP. XX. Donde se cuentan las bodas de Camacho el rico, con el suceso de Basilio el pobre. . . . .	480
CAP. XXI. Donde se prosiguen las bodas de Camacho, con otros gustosos sucesos. . . . .	487
CAP. XXII. Donde se da cuenta de la grande aventura de la cueva de Montesinos, que está en el corazon de la Mancha, á quien dió felice cima el valeroso D. Quijote de la Mancha. . . . .	492
CAP. XXIII. De las admirables cosas que el extremado D. Quijote contó que habia visto en la profunda cueva de Montesinos, cuya imposibilidad y grandeza hace que se tenga esta aventura por apócrifa. . . . .	497
CAP. XXIV. Donde se cuentan mil zarandajas tan impertinentes como necesarias al verdadero entendimiento desta grande historia. . . . .	505
CAP. XXV. Donde se apunta la aventura del rebuzno y la graciosa del titerero, con las memorables adivinanzas del mono adivino. . . . .	510
CAP. XXVI. Donde se prosigue la graciosa aventura del titerero, con otras cosas en verdad harto buenas. . . . .	517
CAP. XXVII. Donde se da cuenta quiénes eran maese Pedro y su mono, con el mal suceso que D. Quijote tuvo en la aventura del rebuzno, que no la acabó como él quisiera y como lo tenia pensado. . . . .	524
CAP. XXVIII. De cosas que dice Benengeli que las sabrá quien le leyere, si las lee con atencion. . . . .	529
CAP. XXIX. De la famosa aventura del barco encantado. . . . .	533
CAP. XXX. De lo que le avino á D. Quijote con una bella cazadora. . . . .	538
CAP. XXXI. Que trata de muchas y grandes cosas. . . . .	541
CAP. XXXII. De la respuesta que dió D. Quijote á su reprehensor, con otros graves y graciosos sucesos. . . . .	547
CAP. XXXIII. De la sabrosa plática que la Duquesa y sus doncellas pasaron con Sancho Panza, digna de que se lea y de que se note. . . . .	558
CAP. XXXIV. Que da cuenta de la noticia que se tuvo de cómo se habia de desencantar la sin par Dulcinea del Toboso, que es una de las aventuras mas famosas deste libro. . . . .	563
CAP. XXXV. Donde se prosigue la noticia que tuvo D. Quijote del desencanto de Dulcinea, con otros admirables sucesos. . . . .	569
CAP. XXXVI. Donde se cuenta la extraña y jamas imaginada aventura de la dueña Dolorida, alias de la condesa Trifaldi, con una carta que Sancho Panza escribió á su muger Teresa Panza. . . . .	574
CAP. XXXVII. Donde se prosigue la famosa aventura de la dueña Dolorida. . . . .	579
CAP. XXXVIII. Donde se cuenta la que dió de su mala andanza la dueña Dolorida. . . . .	580
CAP. XXXIX. Donde la Trifaldi prosigue su estupenda y memorable historia. . . . .	585

CAP. XL. De cosas que atañen y tocan á esta aventura y á esta memorable historia. . . . .	587
CAP. XLI. De la venida de Clavileño, con el fin desta dilatada aventura. . . . .	592
CAP. XLII. De los consejos que dió D. Quijote á Sancho Panza antes que fuese á gobernar la ínsula, con otras cosas bien consideradas. . . . .	599
CAP. XLIII. De los consejos segundos que dió D. Quijote á Sancho Panza. . . . .	603
CAP. XLIV. Como Sancho Panza fué llevado al gobierno, y de la extraña aventura que en el castillo sucedió á D. Quijote. . . . .	608
CAP. XLV. De como el gran Sancho Panza tomó la posesion de su ínsula, y del modo que comenzó á gobernar. . . . .	615
CAP. XLVI. Del temeroso espanto cencerril y gatuno que recibió Don Quijote en el discurso de los amores de la enamorada Altisidora. . . . .	620
CAP. XLVII. Donde se prosigue cómo se portaba Sancho Panza en su gobierno. . . . .	624
CAP. XLVIII. De lo que le sucedió á D. Quijote con Doña Rodriguez la dueña de la Duquesa, con otros acontecimientos dignos de escritura y de memoria eterna. . . . .	630
CAP. XLIX. De lo que le sucedió á Sancho Panza rondando su ínsula. . . . .	636
CAP. L. Donde se declara quién fueron los encantadores y verdugos que azotaron á la dueña, y pellizaron y arañaron á D. Quijote, con el suceso que tuvo el page que llevó la carta á Teresa Panza, muger de Sancho Panza. . . . .	645
CAP. LI. Del progreso del gobierno de Sancho Panza, con otros sucesos tales como buenos. . . . .	651
CAP. LII. Donde se cuenta la aventura de la segunda dueña dolorida ó angustiada, llamada por otro nombre Doña Rodriguez. . . . .	658
CAP. LIII. Del fatigado fin y remate que tuvo el gobierno de Sancho Panza. . . . .	663
CAP. LIV. Quetrata de cosas tocantes á esta historia, y no á otra alguna. . . . .	668
CAP. LV. De cosas sucedidas á Sancho en el camino, y otras que no hay mas que ver. . . . .	673
CAP. LVI. De la descomunal y nunca vista batalla que pasó entre Don Quijote de la Mancha y el lacayo Tosilos en la defensa de la hija de la dueña Doña Rodriguez. . . . .	679
CAP. LVII. Que trata de como D. Quijote se despidió del Duque, y de lo que le sucedió con la discreta y desenvuelta Altisidora, doncella de la Duquesa. . . . .	683
CAP. LVIII. Que trata de como menudearon sobre D. Quijote aventuras tantas, que no se daban vagar unas á otras. . . . .	686
CAP. LIX. Donde se cuenta el extraordinario suceso, que se puede tener por aventura, que le sucedió á D. Quijote. . . . .	694
CAP. LX. De lo que sucedió á D. Quijote yendo á Barcelona. . . . .	700

CAP. LXI. De lo que le sucedió á D. Quijote en la entrada de Barcelona, con otras cosas que tienen mas de lo verdadero que de lo discreto.	740
CAP. LXII. Que trata de la aventura de la cabeza encantada, con otras niñerías, que no pueden dejar de contarse. . . . .	742
CAP. LXIII. De lo mal que le avino á Sancho Panza con la visita de las galeras, y la nueva aventura de la hermosa morisca. . . . .	724
CAP. LXIV. Que trata de la aventura que mas pesadumbre dió á Don Quijote de cuantas hasta entonces le habian sucedido. . . . .	728
CAP. LXV. Donde se da noticia quién era el de la Blanca Luna, con la libertad de D. Gregorio, y de otros sucesos. . . . .	731
CAP. LXVI. Que trata de lo que verá el que lo leyere, ó lo oirá el que lo escuchare leer. . . . .	735
CAP. LXVII. De la resolucion que tomó D. Quijote de hacerse pastor y de seguir la vida del campo en tanto que se pasaba el año de su promesa, con otros sucesos en verdad gustosos y buenos. . . . .	739
CAP. LXVIII. De la cerdosa aventura que le aconteció á D. Quijote.	743
CAP. LXIX. Del mas raro y mas nuevo suceso que en todo el discurso desta grande historia avino á D. Quijote. . . . .	747
CAP. LXX. Que sigue al de sesenta y nueve, y trata de cosas no excusadas para la claridad desta historia. . . . .	754
CAP. LXXI. De lo que á D. Quijote le sucedió con su escudero Sancho yendo á su aldea. . . . .	756
CAP. LXXII. De como D. Quijote y Sancho llegaron á su aldea. . . .	760
CAP. LXXIII. De los agüeros que tuvo D. Quijote al entrar de su aldea, con otros sucesos que adornan y acreditan esta grande historia.	764
CAP. LXXIV. De como D. Quijote cayó malo, y del testamento que hizo, y su muerte. . . . .	767





